

NUESTRA FE POLITICA

Siendo este artículo el verdadero programa de "EL NACIONAL GRAFICO" y no habiendo llegado la edición de "EL NACIONAL" en que lo publicamos por primera vez, al interior de la República, consideramos necesario reproducirlo hoy.

"El Nacional" renació editado en los talleres de 'El Herald de México' cuando éstos eran de la propiedad de don Alfonso E. Bravo. Por aquel entonces "El Nacional" era absolutamente libre y quienes lo leyeron recordarán su evidente independencia. Una intriga de la cual se conocerá pronto la historia, puso en manos del señor don Adolfo de la Huerta "El Herald de México," cuyo manejo estuvo directamente a cargo de la Secretaría de Hacienda durante algunos días. En aquella ocasión el Director de este periódico lo era de "El Herald de México." La necesidad (que como todos saben tiene cara de herege) de no interrumpir la vida de "El Nacional" nos obligó a soportar la desagradable situación que prevalecía en "El Herald." Muy poco tiempo después (dos semanas) "El Herald" cambió de dueño y nosotros, que estábamos preparando la liberación de nuestro periódico, continuamos en aquella casa, en donde recibimos una hospitalidad que agradecemos en lo que vale, hasta hoy, que nos encontramos con los elementos necesarios para trabajar sin más frenos que la Ley, la Razón y la Moral.

La crítica como elemento de progreso

Los grandes rotativos de México no quieren comprometer su prosperidad mercantil y tocan los asuntos de la política palpitante con pinzas y en la información, por lo general, caminan con pies de plomo. Por lo demás, esta política cauteladora es la de todos los ricos y se llama prudencia.

Se publican, además, periódicos semanarios pequeños de muy intemperante oposición. Pero estas publicaciones no tienen mucho peso en la opinión pública, tanto porque aparecen de tarde en tarde cuanto por lo sistemáticos. No todo puede ser malo y quien no reconoce cualidades no puede señalar defectos.

Hace falta un periódico de crítica, serio, tenaz y resuelto. "El Nacional Gráfico" pretende ser eso. Si las verdades que como relámpagos brillarán en estas páginas causan la muerte de este periódico justiciero y libre, la opinión señalará fácilmente a los asesinos, que serán aquellos mismos a quienes despojaremos de sus falsas virtudes. Un hombre que ocupa un Ministerio no es un Ministro. El hábito no hace al monje y si los hombres aparecen ante los estupefactos ojos de la sociedad mexicana vestidos de generales, de funcionarios, de leaders o de magnates, tales disfraces no deben sugestionarnos. Quitémosles las oropelescas vestiduras y démosles el tratamiento que merecen. Contribuyamos así a la higienización de la política, a la moralización de la vida pública. La palabra tiene un alcance destructivo más poderoso que el de los explosivos. Llega hasta el fondo de las conciencias; derriba a los apóstoles de trapo y coloca en su verdadero nivel de fango a los que se treparon a las cumbres a rastras, como las serpientes o prendidos como parásitos en las túnicas de los verdaderamente fuertes.

Pero nosotros no vamos a ser críticos espontáneos, ni guías, ni encausadores de opinión ni conductores del

pueblo. No nos daremos ninguna de estas pomposas denominaciones con que suelen condecorarse los políticos efímeros y los periodistas megalómanos. No, nosotros no somos nada de esto; no educamos al pueblo, lo seguimos, no orientamos la opinión, la reflejamos. Repetimos en forma condensada el gran rumor público y ponemos en letras de molde, que parecerán de fuego, las múltiples, las inacabables lamentaciones de los que sufren bajo la gran máquina trituradora del gobierno.

Nuestra fe política

Fuimos tan carrancistas como cualquiera de los miembros del gobierno actual y en el bonillismo (el gran crimen, según el criterio en boga) el Director de este periódico no tuvo arte ni parte.

Deseamos, para el bien y la tranquilidad del país, que continúe la consolidación del Presidente Obregón como Jefe del Gobierno. Obregón es un carácter y tiene patriotismo, pero él no convierte en oro lo que toca, ni mucho menos y en su gobierno y en su derredor medran y tiranizan hombres de piedra y hombres de lodo. Y estos hombres, que son muchos, son capaces ¡y tanto! de hacerlo fracasar y si su fracaso no envolviese catástrofes para la República, los dejaríamos medrar y roer en paz.

Condenamos con toda energía todo movimiento armado, venga de donde venga. El carrancismo sin Carranza es insensato; la presente o las nuevas sublevaciones petrolíferas son un crimen de lesa patria y cualquier rebeldía armada futura merecerá la más enérgica reprobación por nuestra parte.

Pero si reprobamos las revoluciones, queremos en cambio contribuir a desautorizarlas, señalando al gobierno las causas que pueden determinarlas. La crítica que ejercemos serenamente contribuirá a demostrar a los hombres del poder que el país no es suyo aunque lo traten muchos de ellos como algo de su absoluta propiedad. Ni la Nación ni sus dineros son bienes particulares de nadie. No debe considerarse al país como a una vasta fábrica de la cual son accionistas los gobernantes y obreros el resto de los ciudadanos.

Nosotros queremos conservar la integridad de nuestra patria, queremos su prosperidad y su riqueza para que de estos beneficios gocen nuestros hijos. Y para que el gobierno conserve su fortaleza y adquiera la unidad que le falta, seremos el eco fiel de la opinión pública.

No descenderemos a nimiedades. Nos desentendemos de si don Adolfo de la Huerta vive en la casa del Automóvil Club sin pagar renta para fijarnos en los desastrosos resultados de su política financiera, para llamarla de algún modo. Señalaremos la desquiciante labor del Ministro Villareal, la catastrófica (esta palabra en todas sus acepciones) administración de los ferrocarriles en donde gerentes van y gerentes vienen y los descarrilamientos se multiplican y el caos prospera. Pararemos mientes en las garantías de que gozan las bandas de ladrones de todas las escuelas y las categorías, desde los cloroformizadores a lo Raffles hasta los modestos esgrimistas del puñal.

Y la Universidad con su panamá de taquígrafas y los tribunales, donde la injusticia mayor tiene su asiento y los Ayuntamientos... ¿pero a qué seguir? El tiempo y yo no importa contra qué, decía un insigne político; nosotros, más modestos, decimos algo parecido: la podredumbre es mucha, el tiempo largo y las letras de molde, fuertes. Por dicha nuestra y de la República, en ningún país como en este son tan efímeros los políticos—apenas llegan cuando ya se derrumban. Nosotros no queremos tanto, porque un derrumbamiento puede lastimarlos; nos conformamos con que se bajen o los bajen, lo importante es que su órbita de gobierno no traspase la puerta de su casa.

GONZALO DE LA PARRA.

"EL SURTIDOR"

Pco. I. MADERO, 68 Y 70. MEXICO, D. F.

Esta casa únicamente vende artículos de su fabricación.

No REVENDÉ.—Garantizamos artículos de primera clase.

Cámas, Colchones, Colchonetas de todas clases,

Cobertores, Sábanas, Paños, Bordados, Tapetes.

Nuestra Fábrica de

FRAZADAS Y TILMAS

ES LA MAS GRANDE DE TODA LA REPUBLICA